

El Bellas Artes muestra el esplendor del grabado antiguo en la colección Furió

► Sesenta y ocho estampas muestran los logros estéticos de este medio a través de obras de Rembrandt, Durero, Goya, Piranesi y Tiepolo, entre otros artistas

JESÚS MORILLO
SEVILLA

Antes de la llegada de la revolución industrial y la generalización de los medios de reproducción mecánica, el grabado ocupó un papel central para la difusión del conocimiento, en disciplinas que van desde la botánica a la divulgación de las obras de arte, pasando por la propaganda del poder. Pese al predominio de esta función, desde el Renacimiento se pueden encontrar artistas que han utilizado este medio para explorar sus posibilidades estéticas y aprovechar las singularidades que brinda el grabado como obra de arte en sí misma. Es el caso de Rembrandt, Durero y Goya, por solo citar tres creadores que pueden estar en la mente de cualquier interesado en el arte en general y el grabado en particular. Los tres están presentes en «El arte del grabado antiguo», la exposición que se inaugura hoy en el Museo de Bellas Artes y que mostrará, hasta el 18 de junio, la singularidad del grabado antiguo a través de sesenta y ocho estampas, desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, de la colección Furió.

Esta colección toma su nombre de su creador, el profesor titular del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona, Vincenç Furió, quien la inició hace unos veinticinco años centrada en el grabado antiguo, es decir, hasta el siglo XIX. En la actualidad, el «núcleo duro» de su colección, señaló ayer Furió en la presentación, la componen trescientas estampas. Para la exposición, de la que es comisario, ha seleccionado sesenta y ocho estampas en función de su «singularidad» y por ser «ejemplos relevantes que enseñen a mirar los logros del grabado antiguo, sus méritos estéticos como obra de arte en sí misma, sin aludir a otro medio artístico».

Bajo esta premisa, se sucede una exposición en la que, de entrada, se pueden localizar obras de grandes artistas que se interesaron por el grabado como medio de expresión artística. Es el caso de Rembrandt, con diez estampas, entre las que se pueden

encontrar desde escenas bíblicas, como «Descendimiento (a la luz de una antorcha)» y «San Jerónimo en una habitación oscura», hasta un par de autorretratos con gran riqueza de detalles. «Rembrandt era pintor y grabador, por lo que eligió, por ejemplo, este medio para algunos de sus autorretratos. Para él, el grabado era tan importante como la pintura».

De Goya a Canaletto

El esplendor del grabado antiguo como objeto artístico también puede rastrearse en la exposición en obras de maestros como Durero y Goya. Del primero destaca una composición con aires de bestiario mitológico, «La bestia con cuernos de carnero»; mientras que del segundo se exponen, entre otras, obras pertenecientes a la serie «Los disparates».

El recorrido por grandes maestros continúa con estampas de Fortuny, como «La serenata»; José de Ribera, «El poeta»; Tiepolo, con «Santa Tecla



Marta Alonso, Valme Muñoz y Vicenç Furió, ayer en el museo JUAN JOSÉ ÚBEDA



«Poeta», de José de Ribera, una obra que, en opinión del comisario, es una imagen que tiene «una fuerza indudable»



La mayor parte de las estampas son en blanco y negro, aunque se incluyen algunas a color como «La toilette de Venus» de Jean-François Janinet

Un disfrute más asequible de los grandes maestros

El origen de la colección de estampas que inició hace unos veinticinco años el profesor Vincenç Furió está en su pasión por el arte que se facturó desde el Renacimiento al siglo XIX y la necesidad de disfrutar realmente de las obras, más allá de las reproducciones. «Está muy relacionada con mi interés por la historia del arte. Es imposible conseguir tener una pintura de Rembrandt o de Goya a menos que seas millonario, mientras que el grabado permite tener acceso directo a los grandes maestros a través de originales, aunque sean de impresión múltiple», explica Furió, quien recalca además que esas reproducciones solo llegan a un centenar de media por obra. Una forma más accesible de disfrutar de forma más directa de los creadores, que utilizan por otra parte muchos aficionados que se inician en el coleccionismo de arte contemporáneo, pues la obra gráfica, al no tener el carácter de objeto único, no alcanza los prohibitivos precios de la pintura.

intercede por la liberación de la peste de la ciudad del Este»; y Canaletto, con «Vista imaginaria de Padua».

La muestra presenta también obras de autores menos conocidos pero que se revelan como obras maestras del grabado, como «Una adoración de los pastores», de Hendrick Goltzius, y la reproducción del famoso grupo escultórico «Laoconte y sus hijos» de los Museos Vaticanos que realizó en 1809 Charles Clement Balvay, conocido como Bervic. Una estampa que, destaca el comisario, «supera en calidad y detalle a las primeras fotos que se realizaban en el siglo XIX».

Más allá de estos detalles, la exposición del Bellas Artes está estructurada en cuatro partes: apreciación y valores, pequeñas obras maestras, grandes estampas a buril, y luces, sombras y color. En el primer apartado, se destaca la calidad de la impresión y la rareza, como dos aspectos apreciados en la valoración de una estampa.

Pequeñas obras maestras

Pequeñas obras maestras hace referencia a la maestría alcanzada por autores como Durero y Rembrandt a la hora de presentar sus temas en escasos centímetros de papel. De hecho, en la exposición se encuentran diversos casilleros con lupas para poder apreciar la riqueza de detalles de estos grabados. En el tercer ámbito se encuadrarían obras de gran formato grabadas a buril, donde destaca el virtuosismo de sus autores, tanto en la técnica como en el diseño de figuras y composición. En este apartado se incluye una serie de estampas cumbre en el grabado manierista y del retrato académico de los siglos XVII y XVIII.

Finalmente, luces, sombras y color explora los efectos de claroscuro y las estampas a color.

En la presentación, la viceconsejera de Cultura, Marta Alonso, destacó que el Bellas Artes acoja esta «extraordinaria colección» de estampas, mientras que la directora del Museo de Bellas Artes, Valme Muñoz, hizo hincapié en que se expusiera en un museo que cuenta con grandes obras de la pintura sevillana, donde «el grabado y la estampa fueron determinantes para la difusión de la imagen de los artistas del pasado».

Vincenç Furió, por su parte, quiso señalar su agradecimiento al catedrático de Escultura e Historia de las Artes Plásticas, Alfonso Pleguezuelo, quien le ofreció exponer su colección en Sevilla tras haberla visto en Barcelona. «Tuve la inmensa fortuna de que el proyecto fue muy bien recibido en el museo», añadió el coleccionista.



«El paseo», obra maestra a buril de Alberto Durero, una escena de amor que observa la muerte escondida tras un árbol